bservatorio Exterior

CESCE

Mayo 2014

ARGELIA

"Cuestión sucesoria"

Aunque hace unos dos años Buteflika insinuó que no concurriría a las elecciones presidenciales que se han celebrado el 17 de abril de 2014, para dejar paso a una nueva generación de políticos, el pasado febrero hizo público que se presentaba al que iba a ser su cuarto mandato presidencial. Sin embargo, Buteflika tiene 77 años y en abril de 2013 pasó una larga temporada en un hospital parisino recuperándose de un derrame cerebral leve, pero que le ha dejado secuelas evidentes en el habla y en la movilidad. Desde entonces sus apariciones en público han sido poquísimas y muy preparadas y, de hecho, fue llevado a votar a su colegio electoral sentado en un sillón de despacho reconvertido en silla de ruedas.

La candidatura de Buteflika levantó mucha polémica. En primer lugar, entre las FF.AA. y los servicios de inteligencia –a ambos se les conoce en Argelia como "le pouvoir"- ya que no era ningún secreto que la mayor parte de los generales se oponían a que el actual Presidente optase a un cuarto mandato, si bien la posición del ejército en este asunto tampoco era unánime. También dentro del partido presidencial, el FLN, había facciones que no veían con buenos ojos la candidatura de un hombre que claramente no está en posesión de todas sus facultades físicas y mentales.

Pero donde mayor rechazo despertó la candidatura del anciano mandatario fue entre los jóvenes, que vienen a constituir aproximadamente la mitad de la población del país. La juventud argelina está harta del inmovilismo y del autoritarismo del régimen; de la corrupción y, a pesar de que la tasa de paro ha descendido, de la falta de expectativas económicas para los recién licenciados. Este desencanto se tradujo en la aparición el pasado mes de marzo, justo después de ser anunciada la candidatura de Buteflika, de un movimiento de protesta llamado Barakat ("basta", en árabe) que, en

diversas manifestaciones por las principales ciudades argelinas hizo un llamamiento al boicot electoral que tuvo mucho eco entre la juventud. Como consecuencia, la tasa de participación fue muy baja, de apenas un 51,7%, algo que por otro lado es un fenómeno habitual en Argelia. Las últimas elecciones presidenciales han puesto de relieve la existencia de una creciente "fractura" generacional dentro de la sociedad argelina. Los votantes de Buteflika proceden de la generación que ha vivido la guerra civil larvada de la década de los noventa y valoran la estabilidad por encima de cualquier otra cosa. Los jóvenes, en cambio, no se sienten representados por un régimen esclerotizado, cuyos líderes siguen siendo prácticamente los mismos desde la independencia en 1962, y no tienen miedo en tomar la calle si es necesario para exigir más democracia y una mayor representatividad.

Como se preveía, el triunfo de Buteflika en elecciones del pasado 17 de abril fue incontestable, aunque el porcentaje de votos, del 81,53%, fue inferior al de las dos elecciones presidenciales precedentes (en 2004 ganó con el 90% de los votos y cinco años más tarde lo hizo con el 85%). El rival de Buteflika en las elecciones del 17 de abril fue Ali Benflis, con quien ya se había enfrentado en 2004. Benflis no aceptó bien la derrota y, a pesar de la presencia de observadores internacionales (de la OUA, la Liga Árabe y alguna ONG independiente pero reconocida por Argelia) denunció la existencia de prácticas fraudulentas, como impedir el acceso a observadores en algunos colegios electorales, rápidamente desmentidos desde el gobierno.

Buteflika nombró el pasado 5 de mayo a su gabinete, que está integrado por treinta y cuatro carteras ministeriales, seis de las cuales (cultura, educación, correos, turismo, familia y medio ambiente) están ocupadas por mujeres. El cargo de Primer Ministro recayó de nuevo en Abdelmalek Sellal, que había dimitido para dirigir la campaña electoral del Presidente. La cartera de Finanzas recae en Mohamed Djellab, considerado como un tecnócrata. Por su parte, la antigua cartera de Energía y Minas queda en el nuevo gobierno escindida en Energía, cuyo titular es Youcef Yousfi, y por otro lado la de Industria y Minas.

El hecho de que Buteflika inicie un cuarto mandato de cinco años de duración a tan avanzada edad y con problemas de salud pone de nuevo sobre el tapete la "cuestión sucesoria". Aunque el régimen argelino es muy opaco en estos asuntos, es posible que se opte por reformar la actual Constitución, bien para introducir la figura de un Vice-presidente al que se iría "entrenando" en el puesto para acabar sucediendo a Buteflika, o bien para dotar de más poderes al Primer Ministro, haciendo de la Presidencia un cargo de carácter más honorífico y representativo que ejecutivo. El principal problema, sin embargo, sería que el actual jefe del Estado falleciera antes de que la cuestión sucesoria estuviese resuelta. La actual Constitución prevé que el Presidente del Senado (cámara alta) se haga cargo de la presidencia de la nación de manera interina hasta que se organicen nuevas elecciones presidenciales en el plazo

de dos meses pero este procedimiento formal no garantiza una sucesión sin conflictos si previamente no hay una figura de consenso ya preparada.